

## 1.5. Religión.

Por los restos arqueológicos sabemos que los vadinienses se consagraban a los dioses manes romanos, pero parece evidente que antes de ellos tenían sus propios dioses provenientes de la mitología celta que luego fueron asimilándose a cada una de las deidades romanas correspondientes.

Es muy común también el culto a la luna (en contraposición al culto del sol característico de los pueblos del centro de la península), la divinización de los montes (que más tarde se asimila a Júpiter), el culto a las aguas, a los árboles y a las piedras, cultos típicamente celtas que estaban extendidos por toda Europa.

Por Estrabón (3,3,7) sabemos de la existencia de un dios guerrero asimilado a Marte, a quien se sacrifican machos cabríos, caballos y también prisioneros. Según Horacio, la sangre de los caballos se bebía, lo que presupone que estos animales eran sagrados. En honor a este dios guerrero se realizaban también danzas religiosas de espíritu competitivo (Estrabón 3,4,16).

Nos parece muy interesante el fenomenal estudio sobre la mitología cántabra prerromana llevado a cabo por Eduardo Peralta Labrador<sup>1</sup>, y no nos resistimos a ofrecer un resumen de su obra.

Cuando se hace una aproximación a la mitología céltica se ha de tener en cuenta varias cosas. La primera es que no puede hablar de un panteón de dioses estandarizado y con unas características uniformes, como ocurría en el mundo grecorromano, pues los pueblos celtas no poseían una tradición literaria que permitiera homogeneizar o "fijar" todas estas características. Aunque existen casos de dioses que suelen aparecer con el mismo nombre, lo normal es que no suceda y que una misma deidad posea varios epítetos. Simplificando mucho se puede hablar de los siguientes:

1- Un dios supremo, denominado Lug/Lugus/Lugos..., al que los romanos identifican con Mercurio por ser maestro supremo de las artes y de las ciencias. Esta deidad presenta similitudes con el Odin/Wotan germánico: ambos son los líderes de sus respectivos panteones, ambos son los jefes militares de los respectivos ejércitos divinos, los dos tienen un destacado papel en las grandes batallas que suceden en sus mundos mitológicos (la batalla de Mag Tured en la mitología irlandesa y el combate de los Ases y los Vanes escandinavos), Lug cierra un ojo para realizar sus encantamientos y Odin es tuerto, ambos son patronos de la poesía y los dos están relacionados con los cuervos. En su honor se celebraba el 1 de agosto la fiesta de Lughnasad ("La asamblea de Lug").

En Cantabria aparece en dativo de plural céltico en una inscripción de Peña Amaya (Dibus magnibus Lucobos) y como nombre femenino (Lugua) en dos inscripciones vadinienses. Puede que perviva en el personaje de la mitología cántabra llamado Ojáncanu, un gigante cubierto de barbas y pelo rojo (color de la clase guerrera), de un sólo ojo (con el que paraliza a sus víctimas), que se alimenta de lobos y osos, de los que obtiene su fuerza y ferocidad, ataca los cultivos y ganados y rapta a las pastoras. Vive en zonas apartadas, su voz es como el bramido de la tormenta y resopla como los viejos jabalíes. Le acompañan uno o dos cuervos, que le informan y alertan de lo que sucede a su alrededor. Este personaje, con atributos semejantes a Lug en su aspecto guerrero, puede ser la pervivencia, demonizada por los cristianos (de la misma forma que Cernunnos, el dios cornudo, fue transformado en el Diablo), de uno de los principales dioses celtas.

2- Un dios de la tormenta, que los galos denominan Taranis (de \*taran: "trueno, relámpago") y que los romanos identifican con Júpiter. Se sabe que en su honor se realizaban sacrificios humanos. En Hispania aparece sus nombres relacionados con la raíz indoeuropea \*cand- "brillar, resplandecer": Candamo. Esta deidad posee un carácter guerrero y es similar al Thor escandinavo y al Indra iraní. Como curiosidad, en Hispania aparecen colgantes de pequeñas hachas de doble filo, que se supone que eran una protección contra el rayo, similares a los típicos colgantes vikingos de Mjöllnir, el martillo de Thor.

---

<sup>1</sup> "Los cántabros antes de Roma". Real Academia de la Historia.

Taranis, aparece entre los cántabros asociado a Júpiter, con el epíteto Candamos: el muy brillante. En la mitología cántabra moderna podría pervivir en forma del Nuberu, jinete de las nubes, vestido con pieles de carnero, que tiene el poder de hacer llover o alejar las tormentas.

3- Un dios herrero, que los romanos relacionan con Vulcano. En muchas mitologías indoeuropeas existe una deidad de este tipo que fabrica las armas al dios de la tormenta. En la mitología irlandesa se le denomina Goibniu ("el herrero"). Esta asociado iconográficamente a un martillo y un recipiente.

4- Un dios de la guerra, al que los romanos identifican con Marte. A esta deidad se le sacrificaban prisioneros y ganado. En Hispania aparece con varios nombres: Cosus, Coronus, Parameius o Parameco y epítetos como Daviniagus (de la raíz celta \*davio: quemar, arder), Sigidiacecus (de la raíz indoeuropea \*segh-: sujetar, vencer), Tueranneus (de \*turos, "fuerte robusto")...etc. Es una deidad que representa el furor guerrero y la victoria. Se supone que habita en las montañas.

El dios de la guerra aparece en Cantabria bajo los epítetos Senaicos (del céltico senos: anciano, viejo, sabio) y Erudinos (del céltico rudos: rojo, emblema de la clase guerrera).

5- Una diosa de la guerra, que en la Galia se la llama Bellona o Nemetona y en Irlanda Morrigan. En la mitología gaélica esta deidad aparece en forma de tríada (Badb, Macha - ambos términos gaélicos significan "corneja"- y Nemain -que significa "frenesí"-).. Morrigan/ Bodb se encuentra asociada a una corneja y es la encargada de buscar en el campo de batalla a los muertos para llevarlos al mas allá, al igual que las valkirias escandinavas. Se encuentra asociada a los ríos y en Hispania aparece con el nombre de Nabia.

En Cantabria se la llama Nabia Orebia. Silio Itálico y Eliano citan la costumbre celtibérica de exponer los cadáveres de los muertos en combate a los buitres, para que estas aves pudieran llevar su alma al mas allá. Esta escena aparece representada en el reverso de la Estela de Zurita (Cantabria), en otras estelas del ámbito celtibérico (Lara de los Infantes, Burgos) y en representaciones de cerámica policroma en Numancia. En todas ellas aparecen varias aves (buitres o córvidos) dando buena cuenta a los cadáveres de unos guerreros. También se documenta esta costumbre entre los celtas que junto a Brennos (nombre que en galo significa "cuervo") atacaron al santuario griego de Delfos en el año 279 a.C. En la otra cara de la estela de Zurita, al igual que en infinidad de estelas funerarias de época romana de toda Europa occidental, parecen representaciones astrales, debido a que el mas allá céltico se encontraba en el oeste, donde muere el sol. Hasta principios del siglo XX se ha conservado en algunas zonas de Cantabria la costumbre de rezar un padrenuestro mirando al sol durante el ocaso, pues se pensaba que este era "El Sol de los Muertos", lugar en el que moraban los difuntos. Esta tradición tiene un origen en las creencias célticas de un "mas allá" situado en el oeste, bajo las aguas, en una tierra que los irlandeses llamaban Tir na n-Og ("la tierra de los jóvenes") o Mag Mell ("la llanura del gozo").

Como la Morrigan irlandesa acudía al campo de batalla en forma de ave carroñera con el objeto de llevar el alma de los caídos en combate al mas allá y conocemos la costumbre celtibérica de exponer los cadáveres a aves de este tipo, no deja de ser plausible que los antiguos celtas hispanos vieran a los buitres o los córvidos que devoraban sus compañeros muertos en combate como una encarnación de su diosa Nabia Orebia.

6- Una diosa madre, llamada en Bretaña Brigit ("la muy alta") y en la Galia Brigandu. También aparece en la mitología irlandesa con el nombre de Dana. En el Leabor Gabala a los dioses de la luz, capitaneados por Lug, se les llama Tuatha de Danann ("el pueblo de la diosa Dana") y se enfrentan a los Fomoré, los dioses del caos. El 1 de febrero se realizaba la fiesta de Imbolc, en su honor, y dedicado a la fecundidad. Los romanos la relacionaron con Minerva.

Personificaba a la tierra, hasta tal punto que en Irlanda se la denominaba también Eriu (Irlanda) y entre los cántabros existía una diosa denominada Cantabria, la deificación de todo un territorio documentada gracias a una inscripción dedicada por algunos auxiliares cántabros del limes danuviano. Existe también una estela cántabra consagrada a la Mater Deum. Se la puede relacionar también con la diosa Epona (en Cantabria aparece como Epana), cuyo culto fue adoptado por los romanos, asociada a los caballos (epo- es la raíz celta de "caballo").

7- Una divinidad de las aguas y de la salud. Los romanos lo relacionaron con Apolo y en Irlanda aparece con el nombre de Diancecht y en la Galia se le denomina Belenos. Seguramente la fiesta de Beltaine (1 de mayo) se llevaba a cabo en su honor. Es muy

frecuente encontrar aras consagradas a este dios, ya de época romana, asociadas a aguas termales o a aquellas que se les atribuía carácter curativo. También se hace referencia a la existencia de ninfas en los cursos de los ríos y en las fuentes. En Cantabria aparece mencionado como Cabuniaiginos (del céltico \*kob-: auxiliar, proteger). El culto a las aguas y fuentes sagradas se mantiene aun hoy, con la costumbre de arrojar monedas en ellas o de acudir para bañarse o beber en determinadas fechas. Las deidades del agua perviven en las Anjanas y las Mozas del Agua, quienes en la noche de San Juan arrojaban por los caminos objetos maravillosos, que daban a quien los encontrase el poder de curar cualquier enfermedad con el agua de las fuentes y su ganado se convertía en el más lustroso de la región.

8- Por último, una divinidad nocturna e infernal que los galos llaman Sucellus ("el que golpea bien") y los irlandeses Dagda. En Hispania aparece el mismo nombre de Sucellus o Vaelico (de la raíz celta "vailo": lobo). Sucellos va vestido con una piel de lobo, va armado con una maza y es el dios de los infiernos (o mejor dicho, del más allá). Se supone que es la deidad patrona de las cofradías de guerreros indoeuropeos que vivían apartados del resto de la sociedad, dedicándose a la guerra y el saqueo y que poseían rituales iniciáticos entre los que figuraban luchas con lobos u osos y la ingestión del corazón y/o la sangre de estos animales, vistiéndose posteriormente con sus pieles, con el objeto de adquirir las propiedades depredadoras de estas bestias. Dentro del mundo germánico se les denominaba berserkers ("los guerreros de piel de oso") o ðlfhédhnar ("hombres con pieles de lobo"). Como curiosidad, Julio César dice que los galos pensaban que descendían de este dios y según la mitología irlandesa el último pueblo que invadió Irlanda, los hijos de Mil (del que descenderían los propios irlandeses), procedían del mundo de los muertos. Por ello, se puede deducir que los celtas se creían hijos del dios de los infiernos.

Así eran y así vivían los pobladores de nuestros valles antes y después de la llegada de Roma a nuestras tierras. Y así se mantuvieron durante siglos, como veremos en los capítulos siguientes, celosos siempre de sus costumbres y su libertad frente a los innumerables pueblos que han pasado por nuestro suelo.